



28 DE MARZO DE 2021

TIEMPO DE CUARESMA

Domingo de Ramos - ciclo B



MEDITACIÓN DE LA PASIÓN

- **Is 50, 4-7.** No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.
- **Sal 21. R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**
- **Flp 2, 6-11.** Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.
- **Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 14, 1-15, 47**



+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Él respondió:

+ «Tú lo dices».

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan».

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran.

Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre.

Pilato les preguntó:

S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?».

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. «Crucifícalo».

C. Pilato les dijo:
 S. «Pues ¿qué mal ha hecho?».
 C. Ellos gritaron más fuerte:
 S. «Crucifícalo».
 C. Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.
 C. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:
 S. «¡Salve, rey de los judíos!».
 C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.
 Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.
 C. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.
 Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),
 C. y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.
 Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.
 C. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:
 S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz».
 C. De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose:
 S. «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos».
 C. También los otros crucificados lo insultaban.
 C. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente:
 + «Eloí Eloí, lemá sabaqtaní?».
 C. (Que significa:
 + «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).
 C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:
 S. «Mira, llama a Elías».
 C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:
 S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo».
 C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.
 C. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.
 El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:
 S. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».



1. Lectura

En cada uno de los cuatro evangelios, la pasión es la parte más importante, es el culmen de lo que Jesús había dicho y hecho. Los evangelistas redactan con una gran sobriedad de datos porque se querían centrar en lo esencial: lo que Dios nos había dicho a través de la muerte injusta de Jesús. Pero cada uno subraya algo de estos acontecimientos e incluso trae escenas que los otros evangelistas no habían contado. Y esto tiene que ver con el contexto en el que se escribe cada evangelio.

San Marcos va a subrayar el hecho de que Jesús será abandonado por todos, y hasta los discípulos, que no han entendido la paradoja de su muerte, emprenden la huida. Pero Jesús se muestra como el Hijo de Dios desde Getsemaní, pues suplica ¡Abba, Padre!, y esta conciencia de Jesús va manifestándose en todo el proceso contra Jesús y hasta el mismo momento de la cruz. Finalmente, la confesión que hace el centurión ante la muerte de Jesús es la proclamación de Jesús como Hijo de Dios.

En la cruz, Dios parece ausente, como nos puede parecer a nosotros tantas veces, pues Jesús dice con el salmo 22: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Pero este salmo que comienza así, con este grito de un justo que suplica y se lamenta ante el sufrimiento injusto que está padeciendo, concluye abandonándose en una serena esperanza. Y es que este salmista, y Jesús con él y con todos nosotros, sabe que Dios está presente en medio de nuestro sufrimiento. Y esto se comprende cuando desde la fe logramos entrever la esperanza de una salvación eterna, confiados y aliviados por la misericordia de Dios.

Y ahora entendemos por qué Jesús pedía a la gente que curaba que guardaran silencio, que no se lo dijeran a nadie. Jesús no quería ser mal interpretado, pues su ser Hijo de Dios y mesías no era en sentido político para levantarse contra el poder romano. Su reino era un reino de servicio y dar la vida por la salvación de una multitud. A este reino tendrán que ir retornando los discípulos dispersos después de la resurrección.



2. Meditación

Los Apóstoles y los evangelistas predicaron y escribieron así convencidos de que la pasión y muerte de Jesús es el acto de amor más universal que Dios ha hecho por esta humanidad. Tenemos que leer y meditar estos acontecimientos tal como nos lo enseñan los evangelios. Que a Jesús no le llevan, sino que va, que Jesús, pudiendo hacerlo, no se esconde a pesar de las voces que se oyen en torno a la idea de acabar con él. El había hablado hasta ahora abiertamente y de la misma manera quiere continuar con su misión que no es otra que la de mostrarnos el verdadero rostro de Dios, el cual es capaz de padecer y de sufrir para decirnos que nos ama.

¿Cómo meditar la pasión de Jesús en estos días de pasión para nuestra humanidad? Está siendo un tiempo de prueba y de purificación, y meditar la pasión significa cruzar nuestra mirada con la dulce presencia del Nazareno. Mirando a Jesús, contemplando su rostro de sufrimiento, encontramos el camino de la paz. En esta mirada encontraremos consuelo ante muchos anhelos, sufrimientos, incomprensiones, injusticias propias y de esta humanidad en la que estamos. Su omnipotencia está en su amor, en su misericordia de perdón para con todos nosotros. El sufre con nosotros y todo lo humano está en él, y en su resurrección todos resucitaremos. Nuestra esperanza es que nuestra resurrección lo sea para la vida y el amor eterno.

¿En qué Dios creo? ¿El Dios que me da triunfos, bienestar, seguridades ... ,o el Dios en el que puedo confiar todo, el Dios que sé que me lo dará todo más allá de la muerte? ¿A qué Dios rezo, al que le exijo que me de, o al que me puedo abandonar con una absoluta confianza más allá de todo cálculo?



3. Oración

Hacemos la oración ayudados por Santa Faustina, una monja polaca que fue profeta de la Divina Misericordia meditando la pasión del Señor.

“Expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas y el mar de misericordia se abrió para el mundo entero. Oh fuente de vida, insondable Misericordia Divina, abarca al mundo entero y derrámate sobre nosotros (Diario, 1319).

Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús, como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío (Diario, 84)”.

Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.



4. Contemplación y acción

Con una serena y pacificada mirada miramos a Jesús en la cruz y así nos quedamos un rato. Desde la cruz de Jesús, Dios está con los inocentes, con las víctimas de esta humanidad sufriente. Que vivamos sobriamente sosteniéndonos unos a otros con manos honradas, orando con constancia en la espera definitiva del Señor.